



V Encuentro - Guía del Participante

SESIÓN 4

Dando frutos de nueva vida

OBJETIVOS DE ESTA SESIÓN

- Compartir los frutos que han generado las últimas tres semanas en la vida personal y comunitaria.
- Identificar frutos que aún deben lograrse en la comunidad de fe y dentro del territorio parroquial.
- Profundizar sobre los frutos del Espíritu Santo y su fuerza transformadora.
- Prepararnos para la acción misionera de la semana.

INICIO

- Canto: Ardía Nuestro Corazón/ Our Hearts Burned Within Us (Pedro Rubalcava)
- Oración del V Encuentro

Lectura del Evangelio de San Lucas (24:29-36^a)

“Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!” Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén.

I. VER

1. ¿Cuáles son los espacios o momentos en los cuales te sientes más cercano(a) a Dios y a su Hijo Jesucristo? Describe un poco uno de esos espacios o momentos. ¿Cómo te sientes? ¿Qué descubres sobre Dios allí? ¿Qué descubres sobre ti? ¿Qué descubres sobre los demás? ¿Cómo te motivan estos espacios o momentos a vivir tu fe de manera más comprometida?
2. Si te pidieran identificar una o dos características que caracterizan tu identidad como cristiano católico, ¿Qué dirías? ¿Cuál dirías tú es una característica que identifica tu comunidad de fe como auténticamente cristiana? ¿por qué escogiste esas características en particular?
3. Reflexión -
 - a. ¿Cuál crees tú que es la contribución más notable que los católicos hispanos hacen en la Iglesia en los Estados Unidos?
 - b. ¿Cuál crees tú que es el área en la que más influencia deben tener los hispanos en la sociedad estadounidense a la luz de su identidad católica?
 - c. ¿Qué desafíos enfrentan los católicos hispanos, especialmente los jóvenes, para mantener su identidad religiosa y cultural en los Estados Unidos?

II. JUZGAR

Fuimos creados para la gloria de Dios que es amor, relación. Cuando nos entregamos al servicio de los demás, estos dones fructifican y empiezan a impactar a otros. De este modo, damos testimonio como discípulos de Jesucristo en nuestras vidas. La Palabra de Jesús es lo que libera nuestro ser y nos guía con su vida y su presencia entre nosotros, a través del Espíritu Santo, para saber y poder liberar el amor de Dios en nosotros hacia el prójimo. Dios alimenta a su Iglesia y al mundo con los dones que nos ha confiado. Cuando permitimos que estos dones se usen para el bien de los demás, por nuestras actitudes y comportamientos, nuestras palabras y acciones, podemos ver cómo Jesús está presente en nuestras propias vidas.

Un discípulo misionero de Jesús, nos recuerda el Papa Francisco, “Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora. (Evangelii Gaudium, n. 24)”

¡Al árbol se le conoce por sus frutos! Si Cristo está en medio de nuestras comunidades, entonces seremos un reflejo y continuación de su obra salvadora y de su presencia sanadora. Como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús, él parte para nosotros el pan eucarístico...Nuestro encuentro con Cristo en la mesa de la Palabra y en la mesa de la Eucaristía se hace evidente en nuestro abrirnos al encuentro con Cristo en los pobres y más necesitados en medio de nosotros y en las periferias de nuestra sociedad.

Dios nos acompaña durante toda nuestra vida, y su presencia se hace patente y visible con nuestro bautismo a través de los sacramentos y las expresiones de religiosidad popular. Su presencia se siente en nosotros cuando somos capaces de compartir generosamente nuestro tiempo, talento, riqueza y amor; cuando perdonamos y nos reconciamos con quien nos ofende; al sentir y expresar misericordia y compasión hacia quien tiene necesidad de nuestra presencia y ayuda acompañada de palabras de aliento; al compartir nuestros bienes materiales; al compartir hospedaje en nuestra casa; al visitar a los enfermos y los encarcelados; al estar presente y consolar al que sufre; al compartir la Buena Nueva de Jesús por medio de acciones y palabras con quien no la conoce.

- ¿Qué frutos he dejado crecer en mí nacidos de mi relación con Jesucristo y con quién los comparto?
- ¿Qué frutos de discípulo misionero estoy dando en mi vida ordinaria en mi familia, en la comunidad parroquial y en la sociedad?
- Dios actúa en la comunidad a través de cada uno de nosotros: ¿cómo estoy integrando en mí la Buena Nueva de Jesús y cómo la comparto con los demás?

III. ACTUAR

Las palabras de Jesús son muy claras: “Por sus frutos los reconocerán” (Mateo 7:16). El testimonio cristiano no se puede quedar en palabras o simplemente buenas intenciones. Necesitamos actuar. Es urgente que nuestro compromiso cristiano se haga vida por medio de acciones específicas que se traduzcan en frutos de vida nueva. Los frutos del compromiso cristiano son expresión de que el Espíritu Santo sigue obrando en nuestras vidas y nuestras comunidades. Esos frutos nacen de nuestra unión íntima con el Señor: “Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí, nada pueden hacer” (Juan 15:5).

La opción preferencial por los más pobres y vulnerables ha sido una constante en todos los procesos de Encuentro de la pastoral hispana en los Estados Unidos, y ¡sigue siéndolo! En un mundo cada vez más polarizado por las injusticias y desigualdad social, hoy más que nunca estamos llamados como auténticos discípulos misioneros en los Estados Unidos a ser voz profética y a actuar concretamente en favor de los niños no nacidos, inmigrantes, los refugiados, las víctimas de tráfico humano, los obreros explotados por todo tipo de abuso, las personas que sufren discriminación, quienes viven en condiciones de pobreza extrema en los campos y las ciudades, las familias que experimentan dificultades para estar juntas, quienes sufren las más duras consecuencias de los cambios climáticos, y muchos otros hermanos y hermanas que son el rostro de Cristo y esperan que los acompañemos.

¿Por dónde comenzar? Vuelve a la persona, joven, o familia que identificaste al comienzo de este proceso, con la cual te involucraste y decidiste acompañar. Invítale a que te acompañe a...

- Celebrar la Eucaristía en tu parroquia o comunidad local.
- Considerar la posibilidad de ser parte de un grupo en tu parroquia o comunidad.
- Observar cómo tu parroquia o comunidad sirve a los más pobres y vulnerables. Invítale(s) también a ser voz profética y a actuar concretamente para dar frutos.
- Ir a una periferia en donde hay otras personas alejadas o en situaciones de necesidad para escuchar, involucrarse y acompañar. Durante esta semana hagamos el compromiso misionero de salir a las periferias de la sociedad local y global:

IV. CELEBRAR – Señor, tu luz no se apaga y tu pan nos reconforta

Canto: Un Pueblo en Marcha (Silvio Cuéllar) o Canción de San Francisco Javier (Cristobal Fones)

FACILITADOR - Los primeros cristianos se reunían la víspera del domingo al atardecer. El encargado de la comunidad encendía una luz principal en recuerdo de Cristo. Entonaban cánticos a Cristo, Luz del mundo, y cada uno de los bautizados tomaba de aquella luz. A esta celebración la llamaban lucernario. También nosotros recordamos el atardecer de Emaús, y comenzamos nuestra oración diciendo:

Todos: Quédate con nosotros Señor, porque oscurece y no podemos ver.

FACILITADOR - Las tinieblas no son poderosas. Cuando es de noche, y perdemos la electricidad, nos preocupa desorientarnos, caer o romper algo. Basta una pequeña luz para devolver la confianza perdida. En el mundo hay miles de hermanos, y a veces también nosotros, en las periferias sin luz. Bastaría un poco de la luz de Cristo en sus corazones, para devolverles el ánimo y la vida. Debemos repetirnos una y otra vez: Las tinieblas no deberían tener poder, y sus obras, tampoco. La injusticia no debería tener fuerza; basta algo de valor y se la puede vencer. La mentira no debería tener poder, basta una chispa de verdad y queda derrotada. Roguemos por todos los que están lejos de la luz

Padre de la luz, acércanos cuando nos alejamos del amor, que podamos cruzar nuestras propias periferias.
R/ Brille la luz de Cristo.

Padre de la luz, ilumínanos cuando estamos equivocados, que reconozcamos el camino de la verdad.
R/ Brille la luz de Cristo

Padre de la luz, levántanos cuando caemos en algún vicio, para que recuperemos la salud.
R/ Brille la luz de Cristo

Padre de la luz, libera a los prisioneros para que regresen a la vida.
R/ Brille la luz de Cristo

Padre de la luz, fortalécenos cuando nos sentimos débiles y faltos de ánimo, para que nos nutramos del evangelio
R/ Brille la luz de Cristo

Padre de la luz, reanímanos cuando nos sentimos rechazados e incomprensidos para que recuperemos la dignidad
R/ Brille la luz de Cristo

Padre de la luz, danos impulso cuando estamos tibios para que demos fruto abundante con nuestras obras
R/ Brille la luz de Cristo

FACILITADOR – Tú Señor, el día de mi Bautismo, encendiste para mí una luz y nos has sacado de las tinieblas llamado por nuestros nombres: para ser luz contigo.

Todos - Aquí estamos, reunidos en tu nombre. Somos tus discípulos misioneros. Envíanos a ser luz.

FACILITADOR - Señor Jesús, sabemos por la fe que caminas con nosotros. Tú no necesitas de nuestra hospitalidad; sin embargo, regalas tu amistad cuando te invitamos a la humildad de nuestra casa

Todos – Quédate con nosotros Señor, y bendice nuestra mesa.

FACILITADOR - Señor Jesús, caminamos a tu lado sin saber que eres el Pan Vivo bajado del cielo, pan que nutre y devuelve las fuerzas a los agobiados por el camino de la vida. Eres pan que se entrega, eres pan que se parte como ofrenda de solidaridad y pan que se comparte en amistad sincera.

Todos - Señor, danos de tu pan para trabajar los frutos de la luz: paz, justicia y verdad.

FACILITADOR - Señor, concede a todos los que se preparan para el V Encuentro trabajar por la justicia, escuchar tu voz en las quejas de los pobres. Que tu luz abra nuestros ojos para reconocer los gestos inconfundibles del Amigo. Que la Eucaristía nos nutra para extender hospitalidad a los demás y enfrentarnos a la adversidad con fortaleza.

Todos - Queremos ser iglesia en salida.
Queremos ser Iglesia misionera.
Queremos dar fruto abundante.

FACILITADOR - Cristo, imagen perfecta del Padre, así como los discípulos te reconocieron al partir el pan, tú también nos conoces a nosotros, en la medida que sabemos compartir nuestro pan con el hambriento, nuestro vestido con el desnudo, nuestro techo con el extranjero, nuestra presencia con los enfermos y encarcelados. Haz que algún día, escuchemos de tu

divina boca, la bienvenida a tu casa: ¡Ven bendito de mi Padre, comparte este lugar reservado para ti, desde antes de la creación del mundo! El anhelo más grande de nuestro corazón, es que nos encuentres cargados de frutos abundantes y que esa cosecha sea celebrada en unión con el Padre y con tu Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Todos – Amén.

- Canto: Somos Discípulos Misioneros (Albert Coppo)
- Oración del V Encuentro

V. MISION – Indicaciones para involucrarse:

Esta semana hagamos el compromiso misionero de ir a las periferias de nuestra comunidad local o global. ¿Qué podemos hacer para hacer vida nuestra acción misionera? He aquí algunas sugerencias prácticas:

- Visita un asilo de ancianos; una prisión; un hospital; un enfermo que no puede salir de su casa; una familia campesina; un joven o un niño que viva solo, etc.
- Da de comer al hambriento y vive en solidaridad global a través de Catholic Relief Services (CRS) Plato de Arroz: <http://crsplatodearroz.org/solidaridad>
- Explora un poco más sobre algunos esfuerzos de servicio social que ofrece la Iglesia Católica en los Estados Unidos:
 - Comunidades de Sal y luz. <http://www.wearesaltandlight.org>
 - Caridades Católicas <https://catholiccharitiesusa.org>
 - Campaña Católica para el Desarrollo Humano (CCHD) <http://www.usccb.org/about/catholiccampaign-for-human-development>
 - Justicia para los Inmigrantes <http://www.justiceformigrants.org/en-espanol.shtml>
 - Actividades de USCCB Pro-vida en www.usccb.org/prolife
 - Catholic Legal Network – Red Legal Católica / Clinic <https://cliniclegal.org>
 - Catholic Climate Covenant: <http://www.catholicclimatecovenant.org/espanol>

Visita la página electrónica de tu archi/diócesis o de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (<http://www.usccb.org>) para aprender sobre proyectos a nivel local y nacional para defender la vida, combatir la pobreza, educar las nuevas generaciones, confrontar el tráfico de personas, etc.

Asegúrate de escribir en el Diario de Misión y Consulta del V Encuentro lo que escuchas y ves durante tu actividad misionera y cómo esa experiencia ha marcado una diferencia tanto en la vida de quienes has visitado como en la tuya.

Oficina del Ministerio Hispano – Arquidiócesis de Baltimore 410-547-5363

<http://www.archbalt.org/ministries/hispanic-ministries/index.cfm>

Facebook: Archdiocese of Baltimore Hispanic Ministries

*Adaptado de la *Guía del V Encuentro* por Lía Salinas, Arquidiócesis de Baltimore 2017